



EL VALLE DE LAS TINIEBLAS. Fotografía: Juan Mesías Vásquez Mosquera.
En verano, en algunos lugares de la sierra ecuatoriana es frecuente la caída de heladas que son muy perjudiciales para algunos cultivos y el pasto. A pesar de esto, cada vez nos regalan paisajes con apariencia penumbrosa.
Lugar: Cumbe – Ecuador

Pensar la biblioteca pública en perspectiva intercultural y decolonial para construir paz de otro modo

Resumen

Cuando se trata de plantear la relación entre bibliotecas públicas y construcción de paz, emerge –casi de forma natural– la ubicación del pensamiento en contextos de alta conflictividad armada. Aparece, por un lado, la reflexión en torno a las implicaciones y afectaciones que han tenido las bibliotecas en medio de la guerra y, por otro, los planteamientos sobre su intervención con víctimas y excombatientes como aporte a la construcción de paz. En este sentido, los aportes de las bibliotecas públicas a la paz en Colombia han sido reducidos a su comprensión e intervención en contextos de conflicto armado, dejando por fuera otros contextos, otros sujetos y otras formas de pensar y hacer la(s) paz(es) que bien podrían contribuir a ésta en espacios como las bibliotecas públicas. Por tanto, se contempla la pertinencia de los aportes de la opción decolonial e intercultural para pensar por fuera de los límites del sistema mundo-moderno no sólo las construcciones de paz(es) sino el lugar de las bibliotecas públicas en lo social.

Palabras clave: Biblioteca pública; Paz; Decolonialidad; Interculturalidad.

Thinking about the public library in an intercultural and decolonial perspective to build peace in another way

Abstrac

When it comes to proposing the relationship between public libraries and peacebuilding, the location of thought in contexts of high armed conflict emerges –almost naturally–. It appears, on the one hand, the reflection on the implications and effects that libraries have had in the midst of the war and, on the other, the approaches on their intervention with victims and ex-combatants as a contribution to the construction of peace. In this sense, the contributions of public libraries to peace in Colombia have been reduced to their understanding and intervention in contexts of armed conflict, leaving out other contexts, other subjects and other ways of thinking and making peace(s) that could well contribute to it in spaces such as public libraries. Therefore, the relevance of the contributions of the decolonial and intercultural option is contemplated to think outside the limits of the modern-world system, not only the constructions of peace(s) but the place of public libraries in the social.

Keywords: Public library; Peace; Decoloniality; Interculturality.

Pensar la biblioteca pública en perspectiva intercultural y decolonial para construir paz de otro modo¹

Yeraldí Peña Peña

Introducción

La relación de las bibliotecas públicas y la construcción de paz no ha sido ampliamente desarrollada en la producción académica. Entre las posibles razones se encuentra la creencia poco cuestionada de que las bibliotecas públicas aportan a la paz de forma *per se* –como se puede interpretar en los planteamientos de la UNESCO (1994)–, por su carácter neutral y universal respecto a la información, el conocimiento y la cultura. Por tanto, sobre algo que se asume como dado, no es común generar mayor reflexión. Otra de las razones apunta a que, para destacar los aportes de las bibliotecas públicas a la construcción de paz, se ha requerido la existencia de un conflicto armado o mejor aún, la voluntad política de un Estado y ciertos grupos armados ilegales para la implementación de un Acuerdo de Paz. Así, la cantidad de experiencias que pueden desarrollar estas instituciones queda reducida. Otra razón válida que se pone en consideración, a partir del abordaje en esta relación, es que ha sido una reflexión y responsabilidad delegadas a los organismos de cooperación inter-

1 Este artículo plantea una reflexión acerca de la relación entre bibliotecas públicas y construcción de paz. Surge del proceso de formulación del proyecto de investigación “Biblioteca Pública del corregimiento Altavista en la construcción de paces interculturales y decoloniales” (2020). Este se desarrolla en el marco de la Maestría en Intervención Social con énfasis en Posconflicto y Paz, que se adscribe al Grupo de Investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales de la Universidad de Antioquia.

nacional y, por tanto, son quienes toman las decisiones frente a la producción académica, la implementación de modelos de intervención social y los territorios objeto de dicha intervención.

A partir del estado del arte que soporta la investigación es posible evidenciar cómo las bibliotecas, a lo largo de la historia, han sido objetivo directo de la guerra, principalmente, por la relevancia política que adquieren en la conservación y transmisión de conocimientos y valores de una sociedad en el tiempo. Tanto es así que, cuando un Estado o una cultura ha querido arrasar con la identidad y la memoria del otro (territorio, pueblos y culturas), las bibliotecas han sido su principal objetivo. Conocemos casos como el de la destrucción de la biblioteca de Alejandría en el antiguo Egipto y otros más recientes, como el incendio y saqueo de la Biblioteca de Bagdad en Irak en 2003 tras la invasión estadounidense.

Asimismo, se encuentra que las bibliotecas en contextos de guerra más que ser afectadas tienen incidencia en esas realidades concretas, pues facilitan la transición política y cultural en las sociedades. Así pasó, por ejemplo, en países latinoamericanos como Nicaragua y El Salvador tras la superación de los regímenes dictatoriales, donde la creación de bibliotecas públicas resultó fundamental para la democratización de sus Estados como expresión de paz.

En Colombia, las bibliotecas públicas no han sido afectadas² propiamente por la guerra y el conflicto armado, como ha sucedido en otros lugares del mundo, pero sí es el único país en donde hasta ahora se ha documentado una relación directa de las bibliotecas con la construcción de paz (Cancimance, 2019), concretamente tras la firma de los Acuerdos de paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP en el año de 2016. Ejemplo de esto es la publicación del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia titulada *Bibliotecas públicas como escenarios de paz* (2017) que surge a partir de la implementación de un proyecto con su mismo nombre en 2016. También se encontraron dos artículos académicos a nivel nacional, uno de la bibliotecóloga Orlanda Jaramillo (2015) denominado “Bibliotecas Públicas en Colombia: territorios de paz” y otro del trabajador social Andrés Cancimance (2019) titulado: “A pesar del ruido de las balas estamos trabajando por la paz”: Bibliotecas Públicas y construcción de paz en Colombia. Esto quiere decir, que

2 Es posible constatar que en Colombia no existen cifras sobre situaciones de persecución, amenaza o asesinatos de bibliotecarios por desempeñar su labor, y sus instalaciones físicas tampoco han sido consideradas directamente como objeto de ataques armados (Cancimance, 2019).

la producción escrita acerca del tema se ubica temporalmente en el contexto de posacuerdo, ubicando la intervención social bibliotecaria para la paz en el trabajo con víctimas y excombatientes.

Este panorama plantea algunos interrogantes respecto a la relación entre bibliotecas públicas y construcción de paz, que para el alcance de este artículo sólo se dejarán enunciadas: ¿las bibliotecas públicas sólo aportan a la construcción de paz en contextos y con sujetos marcados por la conflictividad armada? ¿son posibles otras formas de comprender y hacer la paz? ¿en qué contextos y con qué sujetos? ¿desde qué lugares de enunciación? ¿qué posición ocuparía la biblioteca pública en las construcciones de modos otros de hacer la(s) paz(es)? ¿qué posibilitaría mirar de otro modo? Es aquí, donde la opción decolonial e intercultural aparece como posibilidad para ampliar los campos de comprensión e indagación sobre las bibliotecas públicas y la construcción de paz, en un ejercicio reflexivo por desnaturalizar la mirada y las formas de intervenir en lo social.

La decolonialidad, como opción entre otras opciones que emergen de la crítica social, es sugerente en estos planteamientos: primero, por su interpelación y propuesta frente a las formas de existencia y construcción de conocimiento social; segundo, por el reconocimiento y defensa de la diversidad de los pueblos y naciones (antes invisibilizados y silenciados); tercero, por la inclusión y apuesta por el cuidado de todas las formas de vida (natural y humana); cuarto, por la posibilidad de construir conocimiento situado, retomando y visibilizando los aportes de pensadores latinoamericanos, así como de los colectivos, pueblos y comunidades que han construido estrategias-otras de vida (Gómez-Hernández, 2016); quinto, al concebir la decolonialidad no reducida a la reivindicación étnica, sino como posibilidad de reivindicación de la diversidad cultural, epistémica, lingüística y estética; sexto, como opción que desafía las continuas formas de violencia (racial, social, epistémica, ontológica) así como al escepticismo frente a las posibilidades efectivas de hacer la paz(es); y finalmente, por su apuesta a la interculturalidad como proyecto político, ético y humano que propone la transformación de las relaciones, estructuras, instituciones y conocimientos a partir de la construcción de nuevas condiciones y modos-otros de poder, saber, ser y existir.

En este artículo se propone hacer una aproximación a las herencias coloniales que han estado presentes en esa relación de las bibliotecas públicas con la construcción de paz. Para, de esta manera, interpelar el carácter civilizatorio que subyace en las bibliotecas públicas, desde el cual es posible problematizar las com-

preensiones de la paz, al igual que los modelos de intervención instaurados y los alcances que pueden tener en términos de lograr la(s) paz(es) anheladas.

Aproximación a las herencias coloniales en la comprensión de las bibliotecas públicas y la construcción de paz

Cuando se alude a herencias coloniales se parte del reconocimiento de la pervivencia de estructuras coloniales en nuestra sociedad que, tras haber vivido procesos de conquista, colonización e independencia, se continúan manteniendo y reproduciendo en la estructura social dejada por los conquistadores (Gómez-Hernández, 2016). Estas herencias, desde la opción decolonial, son comprendidas a partir de tres dimensiones: la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser, que garantizan la reproducción del sistema mundo-moderno/colonial/capitalista/patriarcal y que restringen a su vez, las posibilidades de liberación.

La colonialidad del poder se comprende como la instauración de relaciones sociales basadas en el control sobre los seres, el trabajo, la naturaleza, el sexo, las subjetividades y el conocimiento, bajo el criterio de raza³ y que, además, han sido naturalizadas y reproducidas a expensas del arrasamiento, la represión y la subalternización de pueblos y comunidades (Gómez, et. al 2017; Quijano, 2009; Walsh, 2005). Esta colonialidad del poder, como se puede vislumbrar, se hace extensiva al poder sobre el saber y sobre el ser/existir.

La colonialidad del saber, por su parte, se entiende como la represión, negación y/o usurpación de saberes ancestrales y formas-otras de conocimiento, considerados como primitivos y atrasados en relación con el concepto de ciencia (“científico”-eurocéntrico), establecido como única fuente de aprehensión del mundo, de carácter universal y, por tanto, estableciendo un régimen de verdad que se considera aplicable a cualquier situación y lugar del mundo (Gómez, et. al 2017; Quijano, 2009; Walsh, 2005).

La colonialidad del ser es un referente clave de los pensamientos-otros en la medida en que se expresa con una fuerza mayor en relación con la colonialidad del poder y el saber, denunciando el hecho de que, históricamente, a los pueblos afrodescendientes e indígenas se les ha negado “el estatus y conside-

3 Que va más allá de su carácter fenotípico y étnico y que se amplía a lo social como clasificación racializada.

ración de gente, una negación que presenta problemas reales en términos de libertad y liberación” (Walsh, 2005, p. 23). Si bien hay leyes recientes que los “reconocen”, éstos siguen siendo considerados como atrasados/no-modernos y menos gente/ menos civilizados (Kowii, 2005). Una situación similar sucede con mujeres, jóvenes, campesinos y habitantes de sectores populares y periféricos de la ciudad, personas que han sido históricamente subalternizadas –reducidas al silencio como diría Mignolo–. La colonialidad del ser se manifiesta en una negación sistemática de la otra persona, en una determinación por negarle todos los atributos de humanidad con base en la categoría de raza, no entendida como clasificación étnica basada en el color de piel, sino como consideración de inferioridad y sospecha sobre el grado de humanidad y de civilización de ciertos grupos poblacionales (Fanon, 1999; Gómez, 2017). Según Quijano (2000) el proceso de colonización no sólo implicaba el control del mercado mundial, o la represión, invisibilización y usurpación de los conocimientos nativos, también implicó un proceso de resignificación de la subjetividad de los pueblos originarios, generando cambios y afectaciones en su universo simbólico, de relaciones intersubjetivas y, por tanto, en los patrones de producción de sentidos.

En síntesis, esta colonialidad del ser es consecuencia de un proceso de colonización cultural e instauración de una matriz civilizatoria que se vuelve incuestionable y naturalizada. Pero que, en sentido moral y subjetivo, funda unas formas de relacionamiento social basadas en la no-existencia, la existencia dominada y la deshumanización. Así, la cuestión que quiero problematizar es cómo estas trayectorias históricas de índole colonial se heredan en las bibliotecas públicas y su accionar en torno a la paz.

Herencias coloniales en la comprensión de la paz

Para comenzar es importante decir que la discusión y justificación de la paz en Colombia ha estado centrada en los discursos y prácticas de “seguridad” y “desarrollo”, que se han instaurado como metarrelatos en el marco de dinámicas de gobernanza global (Cinep, 2020). Esto quiere decir que ambos conceptos se han configurado como ideales sociales promovidos por actores y procesos sociales, culturales, políticos y económicos noreurocéntricos, que se han expandido a escala global a causa de prácticas coloniales e imperialistas, garantizando su materialización en los niveles regional, nacional y local. En ese sentido, han impuesto una visión de paz hegemónica liberal que se sustenta en las necesi-

dades de seguridad y desarrollo, ante las cuales se hace frente por medio de estrategias de corte militarista, estatista e intervencionista.

En este sentido, la implicación de organismos internacionales en temas de ayudas, lineamientos, cooperación y comercio internacional son fundamentales para el propósito de establecer “la paz”, reestablecer la idea de legitimidad de Estado (glocal) como centro de poder y, por tanto, prescribir desde arriba/afuera soluciones de tipo militar, urbanizadoras, mercantilista, extractivistas y disciplinarias que obedecen al imperativo democrático, soberano y neoliberal del poder hegemónico actual. Esta implicación se evidencia en los indicadores y estándares traídos desde de otras latitudes y geografías (Norte y Occidente) y que son aplicadas en nuestros contextos (Sur-global), a partir de narrativas y prácticas de la fragilidad, con base en las cuales se definen los territorios y personas que son sujetos de intervención (Cinep, 2020).

Este marco de referencia liberal, a partir del cual se ha comprendido la paz, ha tenido gran impacto en nuestro país, en la medida en que ha configurado unas dinámicas territoriales marcadas por un conflicto armado interno prolongado. Este se dota de sentido ante la reproducción del patrón de poder moderno/colonial/capitalista/imperialista/extractivista/patriarcal (Vásquez, 2020), el cual se evidencia y robustece en situaciones de carácter estructural, como son la distribución desigual de la tierra, el narcotráfico, la impunidad, el uso privado de recursos públicos y bélicos para garantizar intereses particulares, la generalización de la guerra y las relaciones clientelistas entre grupos armados legales e ilegales, entre otros. Situaciones que, aunque han tratado de resolverse por la vía de la diplomacia en diferentes momentos de la historia –sin dejar completamente de lado las prácticas guerreristas– la realidad colombiana nos ha ido mostrando el fracaso de los instrumentos legales para la instauración de “la paz”, en la medida en que el marco del derecho positivo de la guerra es el que se configura como institución jurídica. Por tanto, es desde ahí que se explica y la dota de sentido.

Así, “entender la guerra como institución jurídica y política implica que el derecho es parte integral del desarrollo del conflicto armado y no un actor externo que busca siempre limitarlo” (Urueña, 2015, p. 280), sino que además lo permite y lo justifica. Ejemplo de ello son las arremetidas militares y paramilitares que se han dado en diversos territorios del país, en el marco del Estatuto de Seguridad Nacional o la Política de Seguridad Democrática, con la excusa de luchar contra el narcotráfico, desmantelar bandas criminales orga-

nizadas o guerras contra las guerrillas, cuyo objetivo principal es restaurar el orden e instaurar la paz (paradójicamente por medios violentos). La discusión así, no se plantea entonces entre guerra y paz, sino entre violencia justificada y violencia injustificada.

Ante este panorama, desde los estudios convencionales de paz que se han desarrollado en Colombia, es posible identificar como iniciativas de paz hechos como: el Frente Nacional y la Comisión de la Violencia; la tregua entre Belisario Betancur y las guerrillas (FARC, EPL y M-19); las negociaciones a finales de la década de los 80; el proceso de negociación con las milicias populares en Medellín en la década de los 90; la desmovilización paramilitar (2003–2006) y la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016 que, ha sumado a la reflexión de la paz iniciativas de memoria, verdad, justicia, reparación y no repetición.

En este sentido, desde la opción decolonial e intercultural se ha tratado de avanzar en relación a la paz no sólo ni únicamente como un asunto político-transicional donde se relacionan los grupos armados ilegales (guerrillas y otros) y el Estado –enfocado hacia la ausencia de conflicto, la dejación de las armas y la reparación de las víctimas–. Además de ello contempla el abordaje de la paz en plural como idearios sociales, que incluyen en la discusión y acción a diversos sectores de la sociedad, cuyas prácticas reflexionan, interpelan y sugieren estas posibilidades de reconocer filosofías-otras de paz(es) que ya se han puesto en marcha y se han estado caminando, pero que escapan de nuestra atención por la comprensión naturalizada/colonizada que tenemos de la paz. Desde este lugar de enunciación es que Gerardo Vásquez (2020) propone la comprensión de las pazes con “z”, como insubordinación gramatical que interpela epistemológicamente la comprensión de paz liberal hegemónica, además de significar la necesidad de ensanchar su contenido como manifestación política inscrita en la posibilidad de comprender otras filosofías y prácticas de la paz. Las pazes, pluralizadas desde la decolonialidad/interculturalidad, se materializan en proyectos de orden social sustentados en el diálogo intercultural. Más allá de un intercambio de saberes, o la integración de estos, se concreta en la construcción de vínculos y relaciones de respeto, cooperación y solidaridad en medio de las formas conflictivas que las permean.

Herencias coloniales en la comprensión de las bibliotecas públicas

En el contexto planteado anteriormente, las bibliotecas públicas son un ícono del proyecto civilizatorio moderno/eurocéntrico, que tiene como principales

antecedentes procesos históricos como el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Dichos procesos hicieron de ellas, inicialmente, un espacio restringido a poetas, filósofos, políticos y científicos –población “erudita” de la época– que constituían el poder de élite hegemónico (Fernández, 2006; Jaramillo et al, 2004). De allí derivan funciones estructurantes y asignadas desde su configuración histórica, para la procura del acceso a la información y la adquisición del conocimiento universal, el acceso e imposición de una cultura letrada y su incidencia en la reproducción de jerarquías epistémicas sobre los saberes que se consideran válidos de conservar y difundir.

En este sentido, se puede decir que la biblioteca pública ha sido históricamente un instrumento de saber/poder que, desde sus inicios, legitimaba el canon intelectual de unos pocos, simbolizaba –y simboliza– una oda a la cultura letrada y, a partir del acceso o no que se tuviera a ella, se establecían categorías dicotómicas como lo culto y lo popular, lo culto y lo vulgar, la alta y la baja cultura, posibilitando la conservación de privilegios para la élite y la hegemonía de su cultura (Puente, 2013). Esta jerarquía en el privilegio del saber continúa, dado que el conocimiento letrado permanece como uno de los pilares más importantes de la cultura occidental, pues en términos del papel estratégico de la escritura en la constitución del conocimiento, la estructuración del “logos” se convierte en la única forma de aprehender la realidad de manera “racional”. En este contexto, los conocimientos y sabiduría de los pueblos milenarios resultan desvalorados y deslegitimados al basarse en la cultura oral. Esto repercute en que en los imaginarios sociales son generalmente vistos como algo exótico, curioso y folclórico. En sus inicios, el conocimiento escrito era organizado y preservado por el poder hegemónico, debido a que garantizaba el funcionamiento del Estado, la conservación y transmisión de las creencias religiosas, así como la reproducción del imaginario hegemónico a través de la enseñanza.

Tanto es así que, en Colombia, las bibliotecas públicas se insertaron como instituciones modernas en el marco de los procesos de industrialización y urbanización, como iniciativa de una élite ilustrada criolla que, en 1777, inició el proceso de consolidación de la Real Biblioteca Pública de Santafé, en Bogotá, como medio propicio para gestar la revolución de independencia en esta provincia, siguiendo los principios de igualdad y libertad de la Revolución Francesa (Jaramillo et. al, 2004). En la primera disposición legal relacionada con esta institución –el Decreto de la Junta Superior de Aplicaciones del 20 de julio de 1773– es posible identificar intereses de los Virreyes Manuel Guirior y Don Manuel Antonio Florez Maldonado, en clave de generar un espacio donde los

literatos pudieran ir a instruirse, así como la posibilidad de preservar el patrimonio bibliográfico nacional. Para este momento, la connotación de *pública* estaba asociada exclusivamente a que su existencia y funcionamiento fueran responsabilidad del Estado, teniendo en cuenta que su acceso era restringido a unos pocos, conservando el privilegio de élite.

Esta situación no es distante de la actualidad, porque sus funciones aún se plantean en el marco del acceso a la información, el conocimiento y la cultura letrada, universal y eurocéntrica. Ahora, sin embargo, con la aprobación del *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública* (1994), se define la biblioteca como un centro local de la cultura, “una fuerza viva para la educación, la cultura y la información y como un agente esencial para el fomento de la paz y del bienestar espiritual a través del pensamiento de hombres y mujeres”. Su carácter de público se expande hacia el acceso que pueden tener todas las personas “sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social” (IFLA, 1994). Asimismo, se plantea la reflexión en torno a que no es sólo la cultura escrita la que puede y debe tener cabida en las bibliotecas, sino que la cultura oral aparece como parte de las misiones de esta institución. El diálogo intercultural y la diversidad cultural son conceptos que también son incluidos como esenciales en esta comprensión de las bibliotecas. Esto, anclado a un contexto en el que, a nivel internacional, toman fuerza los metarelatos de desarrollo y seguridad, a través de los cuales se empiezan a implementar una serie de políticas y estrategias de intervención sobre los países “atrasados”.⁴ En cabeza de organismos internacionales como la UNESCO se dan lineamientos para que la información, el conocimiento y la cultura lleguen a “grupos sociales con pocos grados de formación y con bajos recursos económicos” (Jaramillo, 2000, p. 15), con el propósito de alcanzar mejores niveles de vida.

Al respecto, la opción intercultural y decolonial como forma de comprensión, posibilita el reconocimiento del lugar de poder que ocupan las bibliotecas públicas en el modelo hegemónico, desde cuatro aspectos: primero, su configuración histórica como símbolo relevante del proyecto ilustrado de la modernidad en nuestro país, que surge en el contexto de los procesos de independencia, industrialización y fenómenos urbanos, como iniciativa de una élite ilustrada criolla en 1777 (Jaramillo, 2004); segundo, su carácter público y gratuito como

4 Que no han alcanzado la modernidad, también llamados “subdesarrollados”, y que deben ser redimidos a través de todo el aparato institucional y burocrático con el que dispone el modelo social hegemónico (Vásquez y Muñoz, 2020).

responsabilidad de las autoridades locales y nacionales y con una legislación que respalda su existencia y actuar; tercero, su función de conservar y difundir el conocimiento y la información, así como apoyar funciones educativas y garantizar el acceso y promoción de la cultura (UNESCO, 1995), y finalmente, su configuración como espacio urbano material que ejecuta y le da cuerpo a las significaciones culturales y que se vincula a los procesos identitarios de reafirmación existencial en los territorios (Caballero, 2018).

Las intervenciones bibliotecarias para la paz en Colombia

Este apartado tiene como propósito ubicar concretamente la discusión frente a las intervenciones que han tenido las bibliotecas públicas en la construcción de paz, intentando poner en evidencia la forma en que se han llevado a cabo sus vinculaciones en contextos considerados como “necesitados”, “vulnerables” y “peligrosos”, además de la injerencia de organismos internacionales en temas de financiación, cooperación y lineamientos para la intervención social en el país, que obedecen a idearios modernos/coloniales de desarrollo y seguridad como se ha abordado a lo largo de este artículo. Pero entonces: ¿qué relación hay entre las bibliotecas públicas y los contextos de guerra y paz?

Como se sabe, las bibliotecas públicas a lo largo de la historia han tenido una gran relevancia política, debido a sus funciones de difusión y conservación del conocimiento y la cultura. En consecuencia, estos espacios han sido objeto directo de la guerra, donde el propósito fundamental ha sido destruir el acervo cultural de una nación para instalar otras hegemonías, dominar pueblos y crear nuevos referentes identitarios, como se puede evidenciar en casos como la destrucción de la Biblioteca de Alejandría en el antiguo Egipto –que ha sido la biblioteca con más destrucciones a lo largo del tiempo mientras existió–, la quema nazi de libros en Berlín en 1933, el incendio y saqueo de casi todas las bibliotecas iraquíes tras la invasión estadounidense en 2003 y la más reciente en 2014, en la que un grupo de manifestantes quema la Biblioteca de la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas -UNEFA, en el marco de las protestas violentas en Venezuela. Si bien en Colombia “la mayoría de las bibliotecas públicas han salido ilesas del conflicto armado” (Cancinace, 2019, p. 26), esto no las ha excluido de los repertorios de guerra y paz en el país.

De forma directa, las bibliotecas públicas han tenido un papel protagónico a nivel nacional en la construcción de paz. Uno de los antecedentes que no se puede ignorar en esta relación es, precisamente, el proyecto de Parques Biblio-

teca (PB) en Medellín (Colombia). Dichos equipamientos surgen en el marco del Plan de Desarrollo Municipal 2004–2007 como estrategia de pacificación en sectores caracterizados por altos índices de desigualdad social y violencia, a través de la edificación de equipamientos que pretendían la transformación no sólo social sino urbana de los territorios donde se insertaban y que a la fecha ya son diez PB distribuidos en diferentes lugares de la ciudad.

Sin embargo, para el alcance de este artículo se hará énfasis en las intervenciones bibliotecarias para la paz que han surgido especialmente tras la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP (2016). A partir de ahí es cuando se pone en la agenda pública la reflexión en torno al lugar de las bibliotecas públicas en la construcción de paz. En este contexto, resultó posible entonces identificar tres proyectos de intervención social bibliotecaria: Bibliotecas Públicas Móviles (2016), Bibliotecas como Anclas Comunitarias-CLIA (2019) y Bibliotecas Humanas (2020).

Bibliotecas Públicas Móviles: bibliotecas públicas como escenarios de paz en el marco del posconflicto

Como ya se enunció, las bibliotecas públicas tuvieron un papel protagónico a nivel nacional tras la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y las FARC-EP en el año 2016. En este contexto, el Ministerio de Cultura, la Biblioteca Nacional y la Red de Bibliotecas Públicas desarrollaron la estrategia de intervención social: “Bibliotecas públicas como escenarios de paz”. Esta se convierte en el primer antecedente conocido en el país con relación al tema, situando a las bibliotecas como pioneras en la atención a las comunidades ubicadas en los trece (13) departamentos de Colombia donde se encontraban las zonas veredales y puntos transitorios de normalización –hoy Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)– para excombatientes. Allí, se crearon veinte (20) Bibliotecas Públicas Móviles en las que, a través de estrategias de lectura, escritura y acceso a TIC con excombatientes y habitantes de la zona, pretendían aportar a la integración social en el marco del posconflicto (Ministerio de Cultura, 2016).

Las 20 Bibliotecas Móviles fueron adquiridas por el Gobierno nacional a la ONG francesa Bibliotecas Sin Fronteras, en el marco del Plan Nacional de Lectura y Escritura “Leer es mi cuento” (2017). Este plan buscaba aumentar los índices de lectura en el país de 1.9 a 3.2 para el año 2018. Para lograrlo, el Ministerio de Cultura se propuso “construir bibliotecas públicas en los lugares más

pobres de Colombia y en zonas que han padecido la violencia; aumentar la oferta y el acceso a los libros e incrementar y mantener actualizadas las colecciones en las bibliotecas públicas y conectarlas de manera eficiente a Internet” (SBPM, 2016). Este plan tuvo la inversión más alta que un Ministerio de Cultura haya hecho en lectura y bibliotecas en toda su historia (\$628.000 millones), como apuesta por fortalecer las bibliotecas públicas, incrementar el acceso al libro y revitalizar el ecosistema de la lectura en Colombia. Para 2018, el Ministerio de Cultura expresó que este proyecto ha cumplido un papel determinante para la reconciliación y la construcción de la paz en los territorios, beneficiando a 176 veredas del país y a más de 249 mil asistentes, entre excombatientes de las Farc y comunidad rural.

De esta experiencia se derivó la publicación de un libro que recoge las reflexiones y resultados de un proceso de investigación liderado por el trabajador social Andrés Cancimance (2019). A partir de técnicas narrativas y autobiográficas Cancimance recoge las voces y experiencias de bibliotecarixs públicos de los departamentos de Putumayo, Norte de Santander, Caquetá, Nariño, Valle del Cauca y Chocó. También ha derivado en algunos artículos académicos donde se identificó una de las acciones que se llevaron a cabo en el marco de la estrategia de intervención social “Bibliotecas Móviles”. Dicha acción se desarrolló bajo la modalidad de taller con énfasis en el género literario como medio para abordar y reflexionar los conflictos y las maneras como las personas y las colectividades los afrontan en su vida cotidiana.

Inter-Acción Comunidad-Biblioteca (CLIA): bibliotecas como anclas comunitarias para la paz y la transformación social

CLIA es una estrategia de intervención social promovida por el Centro Mortenson y la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign (Estados Unidos), basada en el Enfoque de Aprendizaje para la Ciudadanía Activa de *Take Part*. *Take Part Uk* es un proceso de trabajo colaborativo diseñado mediante la experiencia y el conocimiento de un grupo de académicos y organizaciones de la sociedad civil y el área de desarrollo, empoderamiento y participación comunitaria. CLIA es un modelo traído desde Estados Unidos cuya premisa fundamental es promover la paz internacional, a través de la financiación de proyectos de corto plazo formulados entre comunidad y biblioteca. En el proceso se busca dar respuesta –a través de las bibliotecas– a las necesidades de la comunidad, facilitando el diálogo local y la acción de, por y para la comunidad. Precisamente, la metáfora

de “bibliotecas como anclas” se refiere al trabajo con y no solamente para las comunidades, con el propósito de aportar al desarrollo de comunidades pacíficas y sostenibles.

El proyecto es parte de la Iniciativa Bibliotecas para la Paz, que promueve la misión del Centro Mortenson y el Objetivo 16 de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, teniendo presencia en varios países del mundo. En 2018, CLIA recibió una subvención de Iberbibliotecas para desarrollar el proyecto “Interactúa con tu comunidad desde la biblioteca pública: Aprendiendo y avanzando por la paz desde los contextos de Colombia, Costa Rica y Perú”. Sus principales objetivos en Iberoamérica fueron apoyar a las comunidades para resolver necesidades locales, transformar el concepto de biblioteca para incluir nuevas funciones comunitarias más allá de las tradicionales y diversificar los servicios que llegan a los usuarios que tradicionalmente no son atendidos por las bibliotecas.

Entre 2018 y 2019, CLIA Iberoamérica apoyó la implementación de 28 proyectos liderados por la comunidad en los tres países. En Colombia se desarrolló la mayor cantidad de proyectos y se implementaron 14 en total, en relación con Perú 10 proyectos y en Costa Rica 4. A nivel nacional, estos proyectos se desarrollaron en las ciudades de Medellín y Bogotá.

Como estrategia de intervención social cuenta con un componente metodológico diseñado por diversos actores internacionales, con el propósito de que pueda ser replicado en los diferentes países en donde tienen presencia. Está orientado a partir de valores como el diálogo democrático, la cohesión social, inclusión, equidad, diversidad y acción civil y cívica informada. Su método de trabajo se basa en el diálogo para la acción y la transformación social. Se implementa a partir de cuadernos de trabajo que sintetizan lo que es el proceso CLIA y las fases que componen su dimensión metodológica, estipulando los tiempos de ejecución y el paso a paso para culminar el proyecto de intervención y acceder al incentivo económico para su materialización.

Bibliotecas Humanas como mecanismo de inclusión social en el marco del posacuerdo

La Biblioteca Humana es una estrategia de intervención social creada por jóvenes daneses en el año 2000 en el marco del Festival de *Roskilde* –uno de los más grandes de Europa– con el fin de disminuir la discriminación que existía

entre los jóvenes, a causa de la intensa oleada de inmigración experimentada en esos años y, que se tradujo, en un sentimiento de rechazo de la población danesa hacia la población extranjera. Desde entonces se ha replicado de forma exitosa en más de 80 países, consolidándose en todo un movimiento alrededor del slogan de “*Human Library*”, en el que ha tenido gran incidencia la ONG *Stop the Violence*. Entre sus principales objetivos está desafiar los prejuicios y estereotipos, disminuir la discriminación entre las personas, al igual que fomentar el diálogo, la inclusión, la tolerancia, el respeto por las diferencias y la no violencia.

En términos metodológicos, esta estrategia de intervención social consiste en que las personas asistan a un lugar – por lo general no es propiamente una biblioteca–, consulten el catálogo de libros – no tradicionales sino humanos– donde encontrarán diversas historias de vida. Los libros humanos son personas que voluntariamente quieren compartir sus saberes y vivencias con otros. Su particularidad es pertenecen a grupos, sectores o comunidades que, por su condición física, social, cultural, económica, política, entre otras, han estado expuestos a la crítica, estigmatización, discriminación y prejuicios de otras personas. Algunos de estos libros son: personas con discapacidad, miembros de la comunidad LGTBI, personas desplazadas por la violencia, feministas, ex alcohólicos, personas afrodescendientes, indígenas, entre otros.

En el año 2014 llega a Medellín la primera experiencia de Biblioteca Humana en el país, gracias a la alianza entre la ONG finlandesa “Revive”, el proyecto “Medellín se toma la palabra” y el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. En este evento, que duró un día, se conservó el objetivo principal de las bibliotecas humanas que es precisamente disminuir la discriminación y la estigmatización, abordando temas como la diversidad sexual, las adicciones y el desplazamiento forzado. Para 2016, la Red Nacional de Bibliotecas Públicas emprende también un proyecto de Biblioteca Humana en ocho municipios de Cundinamarca, en cual el énfasis se presenta en la recuperación de historias y tradiciones locales, a través de la articulación entre libros humanos, literatura y cine. Esta experiencia estuvo vigente por algunos meses dentro y fuera de los espacios de las bibliotecas públicas.

Hasta el año 2020 no se encuentran más registros sobre experiencias de Bibliotecas Humanas en Colombia. Las identificadas –tanto a nivel nacional como internacional– permiten observar cómo esta estrategia de intervención no ha hecho parte de la oferta de servicios permanentes en bibliotecas públicas y otros

espacios, sino más bien, han sido eventos fortuitos que abordan el tema de la discriminación cuando se pone en la agenda pública. En 2020, Laura Franklin, en su tesis para optar al título de Profesional en Ciencias de la Información, Bibliotecología y Archivística, retoma el tema de las Bibliotecas Humanas como mecanismos de inclusión social en las bibliotecas públicas colombianas para el contexto de posacuerdo, donde propone su adscripción al Servicio de Información Local en las bibliotecas públicas y la participación de excombatientes de las FARC-EP como libros humanos.

Partiendo de la premisa de que los excombatientes se ven relegados al estigma, la violencia y la exclusión sistemática, como herencias de los estereotipos y discursos de discriminación promovidos desde el inicio del conflicto armado en Colombia, dicha propuesta de intervención social se formula para crear una alternativa a la ausencia de estrategias efectivas que implementen a cabalidad el Acuerdo de Paz y la política nacional para la reincorporación social y económica de exintegrantes de las FARC-EP. Su principal objetivo es mitigar el escalonamiento de la violencia suscitada por la estigmatización y los discursos de odio hacia esta población, a través de espacios de conversación seguros donde sea posible el diálogo de saberes, la construcción de territorio y la cohesión social.

Como se observa, las estrategias de intervención social bibliotecarias para la paz rastreadas en el país coinciden en remitirse a modelos traídos desde otras latitudes: Estados Unidos y Europa. Adicionalmente, son modelos que han orientado su marco de aplicación principalmente en los países mal denominados como subdesarrollados. Esto explica, en gran medida, la idea de paz que subyace en sus diseños, donde la responsabilidad de la paz continúa en manos de los Estados, la intervención social como un ejercicio vertical y la consecución de la paz reducida al accionar de y con los grupos armados ilegales y las víctimas. En últimas, estas experiencias posibilitan identificar la herencia colonial que pervive en las intervenciones sociales para la paz.

Sin embargo, esto no implica que de dichas estrategias de intervención no haya asuntos que se puedan retomar e incluso potenciar a partir de un giro decolonial e intercultural, como posibilidad de agrietar no sólo el patrón de conocimiento hegemónico instaurado en las bibliotecas públicas. También, contempla avanzar en la descolonización del ser y el vivir como aporte a las construcciones de pazes-otras, desde la reflexión de una ética liberadora, que permita el reconocimiento y valoración de otras epistemes, sujetos y territorios.

Aportes de la opción intercultural y decolonial para pensar y hacer en bibliotecas públicas la(s) paz(es) de otro modo

A manera de síntesis, se recapitularán algunas ideas que posibiliten hacer un balance de los logros y dificultades de las bibliotecas en sus intenciones de aportar a las construcciones de paz. Desde su configuración histórica, las bibliotecas públicas han desempeñado funciones sociales, políticas, educativas y culturales que las ubican en un lugar preponderante respecto a la formación de las subjetividades y, por tanto, a la relevancia de interpelar su carácter civilizatorio para que tengan lugar otras epistemes y materialidades de la(s) paz(es). Asimismo, su inclusión en políticas públicas en el país y la asignación de recursos para su funcionamiento, han generado que se tenga un robusto sistema de bibliotecas y equipamientos con dotación, que han posibilitado diversos usos por parte de las comunidades donde se insertan. Así, diferentes públicos se acercan a ellas por las facilidades que en términos de infraestructura ofrecen, siendo un aspecto a favor en clave de posicionar la reflexión intercultural y decolonial en bibliotecas como posibilidad de que otrxs sujetxs y visiones de mundo puedan tener acceso a la inversión pública realizada en estos escenarios, sin recurrir o implicar su disciplinamiento.

Finalmente, respecto al pensar y hacer decolonial en bibliotecas públicas, se han venido considerado los siguientes aspectos. Por un lado, la relevancia de deconstruir el imaginario de “neutralidad” que socialmente se le ha asignado al quehacer bibliotecario, y que se posibilite la reflexión en torno a los modos de poder o apuestas sociales, políticas y culturales que, aunque no son visibles, soportan su oferta programática. En este sentido, explorar las formas en que se pueden vincular –o se están vinculando– las bibliotecas públicas con las organizaciones y las dinámicas comunitarias. Por otro lado, los retos y posibilidades percibidos en este artículo son la problematización y ampliación de la concepción de cultura que, desde las políticas culturales de la ciudad en las que se inscriben actualmente las bibliotecas, ha sido reducida a una comprensión ligada al fomento y expresión de lo artístico. Esta ampliación de noción de cultura a su vez posibilitaría identificar y analizar las estrategias por medio de las cuales, las bibliotecas públicas inciden en los modos de ser y existir en la ciudad como base para la construcción del proyecto de interculturalidad. A esto se suma, también, el reto de decolonizar el conocimiento, es decir, que sea posible interpelar las formas eurocéntricas en la producción y reproducción de conocimientos en el ámbito bibliotecario, así como reflexionar sobre los medios y formas en que se produce y transmite la información y el conocimiento desde estos espacios.

Adicional, en un intento por superar la separación de las “ciencias”, se plantea como reto pensar las bibliotecas públicas más allá de los cánones disciplinares de la bibliotecología y de las ciencias de la información. Al igual que lo planteaba Hugo Zemelman (2014) respecto al desajuste teoría-realidad, hoy las bibliotecas públicas se han configurado en espacios interdisciplinarios que expanden sus comprensiones. Incluso, el reto está en poner la discusión, la reflexión y la reconfiguración de las bibliotecas públicas en las comunidades, es decir, que no continúe siendo objeto sólo de discusión académica e institucional –cada una por su lado–, sino que estas discusiones puedan articularse con los sectores populares subalternizados. Estos, en ocasiones, han optado por crear sus propios proyectos bibliotecarios, debido a que, hasta ahora, no han logrado incidencia real en la estructura formal de lo que hoy llamamos “biblioteca pública”. Y dicha realidad continuará así hasta que en este proceso de descolonizarla podamos superar la colonialidad lingüística que la reduce a ser sólo un espacio para guardar libros.

Se avizora la posibilidad de que la biblioteca pública se constituya como uno de los múltiples espacios cotidianos para la generación de conocimiento sobre la vida, donde se recreen nuevos lenguajes, simbologías, prácticas y paradigmas de la sociedad, donde se tramite la diferencia, la diversidad y la alteridad, como lugares para construir otros modos de vivir, de poder, de saber, de ser y de existir, distintos al patrón de poder moderno/colonial/capitalista/patriarcal. También, la posibilidad de que las bibliotecas públicas puedan transformar en proyectos intelectuales, políticos y éticos de interculturalidad, donde se dé la posibilidad de poner “otros” conocimientos y cosmovisiones en diálogo con los conocimientos del mundo occidental, con las condiciones sociales necesarias para el diálogo intercultural como apuesta por otras pazes posibles.

Referencias bibliográficas

- Caballero Galván, J. (2018). El giro decolonial en la producción del espacio urbano-arquitectónico. Disponible en: <https://iberoamericasocial.com/giro-decolonial-la-produccion-del-espacio-urbano-arquitectonico/>
- Cancimance, Andrés. (2019). “A pesar del ruido de las balas estamos trabajando por la paz”: Bibliotecas Públicas y construcción de paz en Colombia. *Revista PACA*, (9), p. 23-43.
- Equipo Iniciativas de Paz–Cinep/PPP (2020). Nota editorial: Estudios Críticos de Paz: perspectivas decoloniales. En: *Estudios críticos de paz–perspectivas decoloniales*. Colección Papeles de Paz, (12). p. 7-20. Disponible en: https://www.cinep.org.co/publicaciones/es/producto/papeles_de_paz_12/

- Fanón, Franz. (1999). *Los condenados de la tierra*. Fondo Económico de Cultura.
- Fernández, Viviana. (2006). Las bibliotecas, espacios culturales en la historia: análisis de las estrategias de promoción. *Biblios*, 7, (25-26), p. 1-9
- Gómez-Hernández, Esperanza. (2016). Investigación decolonial desde el Trabajo Social. En: *Revista cambio social*, (1), p. 162-175.
- Gómez Vélez, M., Saldarriaga Grisales, D., López Gil, M., & Zapata Botero, L. (2017). Estudios decoloniales y poscoloniales. Posturas acerca de la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo. *Ratio Juris* UNAULA, 12(24), p. 27-60. Disponible en: <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a2>
- Jaramillo, Orlanda (2016). “Bibliotecas públicas en Colombia: territorio de paz”. En: *El profesional de la información*, 25(5), p. 815-821.
- Jaramillo, Orlanda, & Montoya R., Mónica, & Moncada P, Daniel, & Vélez P, Claudia (2004). La Biblioteca Pública en Medellín: un acercamiento a su contexto legal. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 27(1), p. 93-115. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1790/179017785005>
- Puente Hernández, Luis Eduardo. (2013) *Biblioteca pública, democracia y buen vivir: aportes para la definición de políticas en Ecuador*, FLACSO.
- Quijano, Anibal. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, CLACSO.
- Quijano, Anibal. (2009). Colonialidad del Poder y Des/colonialidad del Poder. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/51.pdf>
- Urueña, René. (2015). Escudo y espada: explorando el papel del derecho internacional en la construcción de la guerra. En: Urueña, René (Ed.), *Derecho internacional. Poder y límites del derecho en la sociedad global*. Universidad de los Andes.
- UNESCO. (1994) Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública. Disponible en: <https://cdn.ifla.org/wp-content/uploads/files/assets/public-libraries/publications/PL-manifesto/pl-manifesto-es.pdf>
- Vásquez Arenas, Gerardo (2020). La paz en Colombia: interpelaciones desde las pazes decoloniales e interculturales. En: *Epistemologías decoloniales para la paz en el sur-global*, Fondo Editorial “Mario Briceño-Iragorry”, p. 88-118.
- Vásquez-Arenas, Gerardo y Muñoz-Franco, Nora Eugenia. (2020). Interpelaciones a lo social desde una ética intercultural y decolonial. En: *Ética Intercultural y decolonial de Trabajo Social*, Pulso & Letra Editores- Universidad de Antioquia, p. 68-80. Disponible en: <https://www.consejonacondetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/noticias/Trabajo-Social-etica-intercultural-y-decolonial.pdf>
- Walsh, Catherine. (2005). Introducción. Pensamiento crítico y (de)colonialidad. En: *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Ediciones Abya-Yala.
- Zemelman, Hugo. (2014). Pensar teórico y pensar epistemológico. Los desafíos de la historicidad en el conflicto social. En: *Observaciones Latinoamericanas. Perspectivas sobre el pensamiento social*. Disponible en: <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/5564/Documento7.pdf?jsessionid=5F863C40FC9786AD331D71AF3DBC9058.jvm1?sequence=1>